



## **CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA**

---

### **La Jornada de la Infancia Misionera: al servicio de la concienciación de los niños en las necesidades de los más necesitados**

Mis queridos diocesanos:

Cada día son más las Jornadas con su respectivo título o anagrama. Hoy existen Jornadas dedicadas a prácticamente todas las cuestiones y realidades pensables. Cada una de éstas -a favor o en contra de lo que sea- tienen como objetivo principal la concienciación de las personas ante un problema determinado y la animación y la llamada al compromiso a favor o en contra, dependiendo del tema de que se trate y que lo que se intente sea promover o erradicar.

Hoy celebramos en la Iglesia -y por lo mismo como Diócesis en nuestra Iglesia en Soria- la Jornada de la Infancia Misionera o de la tradicionalmente llamada Santa Infancia.

Tal vez en una sociedad secularizada como la nuestra la realidad de las misiones y de los misioneros, de los niños del llamado “Tercer Mundo”, sus necesidades, su situación y su realidad, a bastantes personas les suene a “cuentereite” infantil y les recuerde únicamente a aquellos religiosos misioneros que recorrían las escuelas contando aventuras de las selvas africanas pero de niños que no se parecían en nada a la realidad de los niños de este mundo civilizado y que nos dejaban boquiabiertos escuchándoles aunque como si la realidad de la que hablaban fuera una ficción que no podría ser posible o, a lo sumo, una realidad pasada, sin demasiado significado en y para el mundo actual.

Sin embargo, nada más falso que esta concepción. Precisamente por eso, cada año la Iglesia celebra esta Jornada mundial de la Infancia Misionera. Con ella quiere poner en contacto y concienciar a la comunidad cristiana -y especialmente a los niños- con ese otro mundo muy distinto del que vive un niño “de aquí”, haciendo una llamada a ser y sentirnos solidarios con todos ellos y sus necesidades.

Este año la Jornada está centrada en la realidad infantil de África bajo el título: *“Con los niños de África encontramos a Jesús”*. Se trata, pues, de concienciar a los niños y a todos de la situación real de los niños del continente africano: su realidad, sus carencias y necesidades y, así, que esta concienciación suscite en todos dos actitudes fundamentales:

1. La Gratitud por cuanto son y tienen los niños del “primer mundo”: gratitud, en primer lugar, a Dios por haber nacido donde han nacido y que les brinda tantas oportunidades que los demás no tienen: educación, posibilidades sanitarias, escuelas, protección y toda una serie de condiciones de vida mucho más fáciles y llenas de posibilidades de desarrollarse como personas y como creyentes.

Gratitud a la familia que se preocupa de ellos, que les da todas las oportunidades y que les permite vivir su niñez llenos de cariño y protección en todos los aspectos.

Gratitud a tantas personas que se preocupan de ellos y les ayudan en todo cuanto pueden necesitan para crecer armónicamente sin traumas ni carencias fundamentales.

2. Solidaridad con ellos. Es la segunda actitud a suscitar porque la situación de aquellos niños no es, ciertamente, culpa suya sino de esta sociedad en la que los pobres son cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos. Dicha situación la hemos creado y la seguimos manteniendo entre todos y, por eso, todos somos responsables.

Como cristianos no podemos admitir dicha situación y hemos de despertar en nosotros la solidaridad que nos lleve a compartir con los más necesitados desde nuestra preocupación hasta nuestro compromiso económico, sabiendo prescindir de algo nuestro para que otros puedan tener algo de lo que a nosotros nos sobra o - no sobrándonos- va a permitir a otros poder vivir una vida más digna.

Los niños quieren encontrarse con Jesús y Jesús nos pone a nuestro alcance un medio necesario para tal encuentro: buscarle entre los niños de África y tratar de responder a sus necesidades como si estuviéramos respondiendo a las necesidades del mismo Jesús porque "lo que hagáis con una de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hacéis".

Ayudemos los mayores, sobre todo los padres, a vivir con verdadero interés y compromiso esta Jornada de la Infancia Misionera a nuestros niños pues con ella estaremos creando personas solidarias y les estaremos ayudando a vivir la solidaridad con las necesidades y los necesitados, se sentirán agradecidos a Dios y a los demás por su propia situación en contraste con la de los más pobres del mundo y les ayudaremos realmente a encontrarse con el Señor, presente y encarnado en los pobres, los enfermos y los que sufren.

Tendamos la mano a los niños necesitados de África porque en la mano de los niños en situación de precariedad nos encontraremos, seguro, con la mano de Dios y con el mismo Dios.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria